

GAZETA DE MADRID

DEL JUEVES 10 DE DICIEMBRE DE 1812.

ESTADOS-UNIDOS DE AMERICA.

Filadelfia 18 de julio.

» (Al paso que la revolucion de América es tan conocida en España, se ignoran por lo regular sus principios, historia y últimos resultados. Véanse los principales en el artículo siguiente de los periódicos americanos, y aprendamos por ellos á exécrar la memoria de esos políticos de Cádiz, que entretenidos en sus torres de viento, descuidaron aquellas provincias hasta el extremo que lloramos ya en el día.)

Véanse á continuación algunos detalles sobre las causas y el primer origen de las revoluciones que destrozan aun las provincias españolas de la América.

Después de la dispersión de la junta central, y aun mas después que las tropas imperiales entraron en los reinos de Andalucía, se manifestó en casi toda la América española una extraordinaria fermentación. Un partido manifestaba adhesión á la antigua casa reinante, y otro por el contrario solo procuraba la independencia de las colonias, aunque ambos reclamaban la libertad de comercio con las naciones extranjeras, á fin de que las colonias, á quienes la madre y metrópoli no proporcionaba la exportación y salida suficientes, pudiesen despachar sus mercaderías. Acordes baxo este respeto todos los españoles de América, asaltaron, digámoslo así, á la junta de Cádiz, solicitando dicha libertad con las quejas é instancias mas vivas. La junta en fin dió el decreto de libertad el 17 de mayo de 1810, decreto que revocó el 27 de junio del mismo año la misma junta, forzada por los manejos é intrigas de los comerciantes de Cádiz.

Esta política inconstante y equívoca no hizo mas que excitar el resentimiento de los colonos, y vigorizar su atrevimiento. Los amigos de la independencia atizaban por todas partes el descontento, á pretexto del interes comercial, contra los virreyes y gobernadores, á quienes se reputaba por partidarios de la junta, y que con este motivo perdian sucesivamente el afecto del pueblo. Pedian estos las juntas provinciales, no menos que los republicanos afectaban en apariencia desear lo mismo; resueltos empero á mover á su tiempo una revolucion contra ellas. Esta era por lo general la dirección de los espíritus, bien que las diferentes localidades y otras muchas circunstancias diversificaron bastante estos proyectos en su execucion.

En Caracas se estableció una junta provincial el 19 de abril de 1810, que gobernaba á nombre de la metrópoli; pero no reconocia la autoridad de

la junta de Cádiz. Llena esta de un orgullo insensato, declaró traidores á la patria los gobernantes de Caracas, y en estado de bloqueo los puertos de aquella provincia. Para llevar á efecto este decreto fue enviado el abogado Cortabarría, que tuvo la discrecion de fixar su residencia en Puerto-Rico, de donde no cesaba de lanzar decretos y proclamas contra los gefes de Caracas, que le contestaban en el mismo estilo.

Sin embargo, el leguleyo mandó armar algunos corsarios, que apenas hicieron mal alguno á los habitantes de Caracas; pero que, junto con las declaraciones injuriosas de Cortabarría, contribuyeron á exasperar y echar á perder el espíritu de aquel pueblo. El 2 de marzo de 1811 se reunió en Caracas un congreso general, que aunque principió proclamando su fidelidad á la monarquía, declaró tambien su independencia de la junta de Cádiz. Los republicanos iban poco á poco diseminando sus principios, en términos que á los quatro meses habian ganado en el congreso la mayoría, declarándose este en 5 de julio de 1811, y baxo los auspicios de Miranda, independiente de la monarquía española, y formándose en república federada de Venezuela. Los contrarios de este nuevo sistema se reunieron en Valencia y otras ciudades de lo interior, desde donde hace ya un año que siguen la guerra contra el partido republicano.

Las mismas causas de descontento en la Nueva-Granada produxeron iguales efectos tambien; pero el virei, hombre mui artero, aparentó ceder; y acordando á los habitantes la convocacion de una junta, se hizo nombrar presidente de ella. El 25 de julio de 1810 se adelantó á reconocer la regencia de Cádiz; pero la matanza de los habitantes de Quito, executada por las tropas á órden del virei de Lima, excitó en todas las colonias un tan extraordinario furor, que el virei de Santa Fe no pudo de modo alguno conservar su precaria autoridad.

A dicha junta sucedió un congreso general á principios del año 11, el que depuso al virei, declaró ilegítima la regencia de Cádiz, é independiente la provincia de la Nueva-Granada, baxo el nombre de reino de *Condinamarca*, que era el antiguo de aquel país.

El Perú propio, ó el vireinato de Lima, ha permanecido solo en toda la América fiel al partido de la regencia de Cádiz. Sin embargo, no faltan semillas de revolucion y descontento, que aunque sufocadas con castigos sangrientos, no estan del todo extinguidas; y una revolucion de los indios pudiera hacer venir á tierra de un momento á otro el gobierno de Lima.

El reino de Chile ha tenido menos sacudimientos que los demás. Una pronta, aunque poco estrepitosa revolución estableció una especie de gobierno aristocrático, independiente de la España, y compuesto de individuos de las principales familias criollas.

Nadie ignora los acontecimientos que han ocurrido en Buenos-Aires; ninguna ciudad de la América española padeció tanto con la suspensión del comercio; en breve van á perderse todos sus géneros de exportación. En ninguna otra parte eran los españoles tan orgullosos: estaba inundada la ciudad de las heces de la metrópoli, que lo ocupaban todo con daño de los criollos. Sin embargo, la revolución no fue sangrienta. La facción del general Liniers traxo la guerra civil, de la qual fue víctima él, habiendo perecido á manos de los que le debían su ser: el aura popular de que gozaba le acarreó su ruina. Vencidas las tropas de la junta en Desaguadero el 1.º de junio de 1811, el ejército victorioso no pudo acudir á Buenos-Aires por la insurrección de Arequipa, que ha costado un año de sufocar; pero los peruanos se han apoderado de las intendencias de Potosí, de la Paz, Chiquitos y Salta.

Las cosas de Montevideo son bien sabidas, y no menos las de México, donde la guerra civil ha derramado mas sangre que en ninguna otra parte. Se calcula que han perecido mas de 600 hombres en los varios combates que se han dado las bandas desde el 18 de setiembre de 1810, día en que estalló la revolución contra los españoles europeos. Tuvo principio en Dolores, en la provincia de Guanajuato, y se extendió con una rapidez increíble; sus gefes principales eran clérigos, muchos abogados, y algunos oficiales. Se les agregaron muchos regimientos de milicias, y en poco tiempo formaron un ejército de 30 á 400 hombres ó mas. La llegada de Venegas, su valor, y á bien decir su crueldad, atajó, mas no cortó los progresos de la revolución. Tomadas Guanajuato y Valladolid, marchó el ejército de los insurgentes con 400 hombres contra México, donde tenia muchos partidarios. Venegas entonces, lejos de abandonar la capital, y exponerse al trance de una batalla, echó mano de una parte de sus tropas para contener los descontentos de la ciudad, obligando al arzobispo á que fulminase excomunión contra todos los que se rebelasen, y con el resto de la gente se cerró en un campo atrincherado, que no osaron forzar los insurgentes, faltos de un gefe emprendedor y diestro. Siguió Venegas en su retirada, y el 21 de marzo de 1811 sorprendió en Saltillo los gefes principales, y el día 21 de abril batió en Querétaro lo mejor de sus tropas. Con esto creyó Venegas que ya podría señorear el país; pero los descontentos volvieron inmediatamente á tomar las armas, y picando por todas partes el ejército del virei, le han reducido al extremo de haber de ceder, si no le llegan socorros de Europa. En la historia de los pueblos civilizados no hai exemplar de las crueldades que él ha cometido, diezmando los habitantes españoles de los distritos levantados, y cortando las orejas á los indios que han tomado partido, que para ellos es el mayor ultraje. Se asegura que han quedado desiertos muchos cantones fértiles, habiendo destruido ambas facciones las casas, animales é instrumentos de labranza.

IMPERIO FRANCES.

Paris 21 de agosto.

Piezas anexas al boletín 12.º del ejército grande.

(Las cartas interceptadas y proclama siguientes nos hacen esperar fundadamente el desenlace feliz de la gran guerra del Norte; desenlace que habíamos anunciado ya muy próximo, que hará conocer al Emperador Alexandro toda su imprudencia, y corregirá para siempre su mala fe, y que deberá restituir la paz á la Europa.)

Cartas interceptadas á Balascos, ministro de Policía.

Petersburgo 6 de julio. La proclama inserta en las gazetas ha esparcido el terror, y en Moskow no ha sentado bien, especialmente el que se diga que el enemigo viene con ánimo de aniquilar la Rusia. Las iglesias estan llenas, y do quiera se hacen rogativas; y el camino que va al monasterio de la Trinidad cubierto de equipages.

Rostopchin (gobernador general de Moskow) no da entrada á conversaciones, evitándolas quanto puede. La cosecha de este año es tan abundante, que no hai memoria de otra igual &c.

Extracto de otra dirigida al mismo con la misma fecha.

Amigo Alexandro: á estas horas ya se habrán visto grandes cosas en los encuentros con el enemigo. Por lo que mira al manifiesto, ha causado mucho sobresalto: el público estaba en la creencia que nuestros ejércitos eran tantos y tan ágiles, que podían estar en todas partes, y no *dejar pasar un pájaro*. Quando llega de repente la noticia de que el enemigo traspasó nuestras fronteras, amenazando ya *aniquilar* la Rusia &c.

PROCLAMA.

Campo de Polotsk 18 de julio.

Alexandro I &c. &c.

El enemigo, que no ha respetado nuestras tierras, sigue avanzando con sus tropas hasta el seno de la Rusia, y cree perturbar la tranquilidad de este grande imperio. Viene resuelto á obscurecer su gloria, y robarle su felicidad, y con la perfidia en el corazon, y la lisonja en los labios, le prepara las cadenas.

Fiados todos en el favor del cielo, le opondremos ejércitos, que arden en deseo de espantarle y lanzarle del imperio. Descansamos en la fuerza y valor de nuestros bravos; mas no podemos ni debemos ocultar á nuestros fieles vasallos que los ejércitos reunidos de muchas potencias son numerosos, y despliegan mucha fuerza, y que en el presente apuro son menester esfuerzos extraordinarios y gran valor para contenerlos. Por tanto, á mas del grande ejército es necesario reunir en lo interior del imperio nuevas tropas, que serán el espanto y terror de los enemigos; y formando una segunda barrera para reforzar la primera, defenderán vuestras propiedades, mugeres é hijos.

Esta exhortacion, que ahora hacemos á nuestros vasallos de todos nuestros estados, la tenemos hecha á nuestra antigua capital de Moskow. Y pedimos, tanto á los eclesiásticos como á los seculares,

que nos auxilien contra las empresas del enemigo. Que encuentre á cada paso con buenos rusos, que le rechacen con todas sus fuerzas y medios posibles, despreciando sus promesas pérfidamente lisonjeras: que vea en cada noble un *Pojarski*; en cada eclesiástico un *Palitsire*, y en cada ciudadano un *Minine*.

Nobleza rusa, ¡tu eres la que en todos tiempos salvaste á la patria! ¡Piadoso clero, tus santas oraciones han atraído á la Rusia las bendiciones del cielo! ¡Y tu, pueblo ruso, ilustre descendencia de los valientes slávicos, tu has hecho temblar á los tigres y lobos, prontos á caer sobre tí! ¡Hoy que todo nos acompaña, la cruz en el pecho y el cuchillo en la mano, no habrá fuerza humana que resista á la tuya. Los gefes de la nobleza quedan encargados en cada gobernacion de quintar y reunir las nuevas tropas; los mismos elegirán los comandantes que deberán dirigirlos en los combates. Se dará aviso de su número á *Moskow*, donde se nombrará comandante en gefe. = Firmado = Alexandro.

» (Después de haber dado una ligera idea en los «boletines de las grandes maniobras y choques de «los ejércitos franceses, creemos muy propio de «nuestro deber presentar al público los partes mis- «mos originales de los primeros gefes, pues solo «de este modo podian apreciarse y estimarse segun «todo su mérito.»)

Relacion del príncipe virei de los combates habidos en los dias 25, 26 y 27 de julio.

Señor: tengo el honor de elevarle á V. M. los partes de los combates habidos en los dias 25, 26 y 27 de julio, en los quales entró el cuarto cuerpo que yo mando.

V. M. mandó al Rei de Nápoles, comandante de la caballería, salir de Bechenkoviski con direccion á Witepsk; y yo recibí orden de poner á su disposicion el 8.º regimiento de infantería ligera.

Encontrando el Rei de Nápoles al enemigo delante de Ostrouno, tuvo algunas escaramuzas con buen éxito: unos 600 hombres y ocho cañones fueron los trofeos de esta jornada. El general de division Delzon me dice que el 8.º sostuvo algunos choques con denuedo.

El 26 llegó orden al Rei de Nápoles de seguir hacia Witepsk, y á mí de marchar con una division para apoyar el movimiento de la caballería. Antes de amanecer me avisté con el Rei de Nápoles, y acordamos la hora de mover.

La division décimatercia fue de orden mia á seguir á la caballería; la décimaquarta y la guardia marcharon tras ella en escalones y á una hora de distancia. El camino cruzaba por un bosque, y el 8.º hubo de abrir camino contra la infantería enemiga, que le disputaba. A las 10 de la mañana el 8.º regimiento, que habia despejado el bosque, encontró al enemigo formado en posicion ventajosa sobre un plano elevado, protegido con mucha artillería, y un hondo barranco delante, y la izquierda apoyada á una selva tan espesa, que no podian penetrar las columnas sin romperse. El general Osterman, con dos divisiones de infantería, ocupaba esta posicion. Entonces di orden al general Delzon, comandante de la division décimaquinta, que se dis-

pusiese al ataque, desplegando el regimiento 8.º, y formando en columna el 4.º sobre la izquierda del camino.

A la derecha colocó un batallon de cazadores y el regimiento 32.º en escalones. Dióse el ataque, que fue muy vivo, y el enemigo acometido con intrepidez, y envueltos sus batallones. El general Huard, que le mandaba, manifestó tanto valor como pericia. Los cazadores de la derecha y el 92.º encontraron mas resistencia, teniendo que penetrar por el bosque, desfilando, y formarse baxo los fuegos del enemigo, cuya mayor fuerza cargaba sobre su izquierda. Superando dificultades, llegó el general Roussel á tomar posicion á la salida del bosque, después de rechazado el enemigo. Fue necesario todo el valor de las tropas y la tenacidad de su comandante para salir bien de un ataque tan embarazoso.

El centro y la izquierda, que no podian observar la lentitud con que la derecha vencía los obstáculos del bosque, seguian adelante, quando el enemigo, que veía su izquierda firme, reforzó con la reserva su derecha, que cedía. Los croatas y el 84.º iban á ser cercados, quando el Rei de Nápoles, con su acostumbrada bizarría y la presteza del relámpago, manda cargar la caballería, y enfrena al enemigo. El gefe de batallon Ricard, con una compañía de carabineros del 8.º, se arrojó á los cañones; la columna de artillería mantuvo el mejor orden por el teson del gefe de batallon Dumay y del capitán Bonardele; entre tanto desfila Roussel del bosque, cae sobre el enemigo en columna, y ocupa su posicion. Los croatas y el 84.º, sostenidos por dos batallones del 106.º, que estaba de reserva, recobraron sus puestos; y puesto todo en buen orden, señoreamos el terreno, que el enemigo disputó con empeño.

Después de un corto descanso, reanimadas las tropas y reformadas las columnas, siguieron el alcance al enemigo, que estrechado en todas sus posiciones, procuró en vano defenderlas; y apremiado de este modo, llegó á dos leguas de Witepsk, donde tomó posicion la décimatercia division sobre las nueve de la noche. La décimaquarta se situó en el camino, formando la segunda línea, con orden de recorrer las orillas del Dwina. La guardia se colocó á la espalda y á derecha de la division décimatercia.

El 27 V. M. mandó que la caballería y el cuarto cuerpo avanzasen hacia Witepsk, dia en que la décimaquarta division ocupó el frente.

El general de brigada Bertrand de Sibray, destacado con el 18.º regimiento de infantería ligera y tres compañías de cazadores, tomó un pueblo que ocupaba el enemigo, y siguió dominando las alturas. El resto de la division iba adelantando, y formada en la izquierda del camino á vista del enemigo, colocó su artillería, que hizo callar la enemiga, y obligó á los rusos á retirar su línea de las orillas de un barranco que mantenian, quemado el puente.

El general Broussier se aprovechó del movimiento retrogrado del enemigo; y pasando el arroyo, formó sus regimientos en quadro doble y por escalones, protegido del fuego vivísimo de su artillería. El quadro mas inmediato era el de la division quinquagésimatercia, é intentando varias veces la caballería enemiga romper los quadros, la contuvieron siempre el fuego y la firmeza de aquel regimiento.

Las dos compañías de cazadores del 9.º de línea, que al frente pasaron el puente contra los fuegos del enemigo, dirigidas sabía y denodadamente hacia el flanco derecho del enemigo, hicieron un estrago en él.

Broussier elogia altamente todos los regimientos de su división, haciendo particular mención del jefe de batallón Villemain, del 53.º; del capitán Gayard, del 9.º de línea, y del teniente de artillería ligera Laquerinai, que recibió tres lanzadas defendiendo sus cañones.

El general Delzon nombra al coronel Serrent, del 8.º de infantería ligera, herido; al jefe de batallón de artillería Dumay; al jefe de batallón Ricard, del 8.º de tropa ligera; al jefe de batallón Livingston, del 92.º; al jefe de batallón Chotard, del 84.º; al capitán Desjardins, del 8.º de infantería ligera, y al capitán de artillería Bonardele, que mas se distinguieron.

Presento á V. M. el estado de las pérdidas que han tenido las divisiones décimatercia y décimaquarta en las varias acciones: es mui dolorosa la de Roussel, muerto á las 11 de la noche, quando V. M. volvía de recorrer las avanzadas, teniéndole por enemigo.

Recomiendo á la bondad de V. M. á los oficiales y soldados que se han portado mejor, y sobre todo á la viuda é hijos de Roussel.

Soy con el mas profundo respeto, Señor, de V. M. el mas adicto, amante hijo y fiel vasallo. = Firmado = Eugenio Napoleon.

Parte 1.º del Rei de Nápoles al Emperador.

Matuzevo 1.º de agosto. Señor: llegué de Pólotzk á Bechenkoviski el 24 por la tarde; y habiendo recibido las instrucciones que me llegaron en la noche del 25, me puse en marcha para reunir el primer cuerpo de caballería, y cargar con él sobre Witepsk, sostenido por el virei. El general conde Nansouty movió su cuartel general de Boudilowa, y yo le alcancé combatiendo con el enemigo en las alturas de Ostrouno, recobrada su primera posición y ocho cañones, que la vanguardia de la división Bruyeres le habia tomado; lo que se debió á un movimiento de caballería, que el general Piré executó con tanta pericia como valentía. Entre tanto el general Osterman, que aquella mañana habia salido de Witepsk con todo su cuerpo, tomaba posición á retaguardia con poca distancia, y oponia su infantería. Mandé avanzar rápidamente la división Saint Germain, formando sus líneas por brigadas, y por instantes colocó su artillería. En esto veo desfilar de un bosque á corta distancia un regimiento de dragones rusos, que se formó sobre el costado derecho de la brigada extrangera, donde á la sazón me hallaba. Cambiar el frente por la derecha, cerrar con él, arrollarle, y derrotarle casi enteramente, fue obra de un momento. El segundo movimiento, que la brigada Piré hizo sobre una calzada al frente del general conde Ornano, fue contenido por los fusilazos de la infantería.

Sabiendo por los prisioneros que la habia con todo el cuerpo de Osterman, ordené que entrasen en la línea las divisiones Delzon y Broussier, y que adelantasen los dos batallones del 8.º de infantería ligera, que V. M. puso á mis órdenes en la mañana, y que situados á lo largo de un bosquecillo que caía á la izquierda, sostuviesen la primera brigada de mi caballería, que de otro modo debia ceder al fuego de la infantería. A este movimiento pasaron tres batallones rusos de mi izquierda, al frente de mi caballería, al encuentro de los dos batallones, los cuales embisten, y hacen retirar á los contrarios con mucha pérdida. Quería mantenerme en esta posición hasta la llegada del general Delzon; pero el enemigo, protegido por el bosque que estaba á mi derecha, desfilaba 10 ó 12 batallones, con el objeto de cortar mi derecha; maniobra que me hubiera forzado á abandonar mi posición. Ya habian salido del bosque dos batallones, y la brigada de mi derecha perdía terreno; otros dos batallones venian por mi izquierda contra un regimiento de coraceros y el 9.º de lanceros. Los cuatro batallones fueron casi á un tiempo atacados y deshechos: pocas veces he visto cargar los caballos sobre la infantería con tanto coraje ni con tanta felicidad.

Llegó la división Delzon, y mandéla que fuese á ocupar sobre el Dwina una posición que dominaba la retaguardia de los rusos; con cuyo movimiento impedí el del enemigo por mi derecha, el qual hubo de replegar sus batallones al centro para cubrir la retirada, que emprendió inmediatamente.

Los dos batallones del 8.º de infantería ligera pararon dos ó tres descargas de la infantería contraria, cubriendo constantes el frente de mi línea; y la artillería, que disparó 1500 cañonazos á medio tiro, hizo estragos en las filas contrapuestas.

Esta es, Señor, la relación exácta del combate de Ostrouno, en el qual hemos cogido ocho cañones, de 700 á 800 prisioneros, y de 5 á 60 han quedado muertos ó heridos. V. M. habrá juzgado la pérdida del enemigo al pasar por el campo de batalla.

Por la carta que escribí en el mismo sitio verá V. M. la brillante conducta de los generales, llenando todos sus deberes. En las relaciones adjuntas leerá V. M. los nombres de los valientes que mas se han distinguido. Permitame V. M. que le pida el premio debido á su mérito. No puedo menos de recomendar particularmente al general conde Belliard, que se halló en todo, y me sirvió de mucho en la ejecución de los varios movimientos que hube de mandar, como tambien á todos los individuos de mi servicio, pidiendo á V. M. los tenga presentes en la recompensa.

Dígnese V. M. conceder una tenencia á Bertier, subteniente del 16.º de cazadores de á caballo, que se halló en el ataque que mandó el general Ornano, y fue uno de los primeros que llegaron á la batería, y de quien hacen mucho aprecio sus gefes.

Soy de V. M., Señor, su mas afecto hermano. = Firmado = Joaquín Napoleon. (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.